

DICTADO 1 (para realizarlo sin signos de puntuación)

TATUAJES

“De todas las artes deformadoras de la piel, una de las más interesantes y antiguas es el tatuaje, que viajó como el rumor por las rutas comerciales y los continentes. Los agricultores del Neolítico se tatuaban la cara con un dibujo de tridentes azules; en el antiguo Egipto, las cantantes, bailarinas y prostitutas llevaban tatuajes. En 1769, el capitán Cook anotó en su diario que tanto las mujeres como los hombres de Tahití iban tatuados (“tatuaje” probablemente derive del tahitiano “tatau”, “golpear”). (...) Los maoríes de Nueva Zelanda perfeccionaron un estilo especialmente intrincado de tatuaje, que Terry Landau describe en *Two faces*;

Tienen una compleja técnica que se llama moko (...) Un viajero contaba que un jefe tribal se jactaba de no haber dejado sin tatuar ninguna parte visible de su cuerpo: hasta los labios, la lengua, las encías y el paladar estaban completamente tatuados.

El tatuaje japonés, llamado *irezumi*, está considerado un arte popular de la misma categoría que la pintura de paisajes o el arreglo floral, y los grandes maestros de esta técnica siguen ejecutando su arte, emparentado con el de Chagall, sobre cuerpos enteros que resultan sutiles, repulsivos, mágicos, seductores, intrigantes, tridimensionales y macabros.

En última instancia, los tatuajes hacen única la superficie de un cuerpo, encarnan los sueños más secretos, adornan con emblemas mágicos la Altamira de la carne. También es una forma de autodestrucción, las personas enteramente tatuadas viven menos porque su piel no puede respirar adecuadamente, y porque algunas de las tintas son venenosas. Los que tienen la cara, las manos y la cabeza tatuadas han elegido, en cierto modo, separarse para siempre de la sociedad normal, por lo que no sorprende que en Japón, la mayor cantidad de tatuajes se realicen en el submundo del delito. Los maestros del tatuaje suelen ayudar a la policía a identificar cadáveres”.

Diane Ackerman: *Una historia natural de los sentidos*, Madrid, Anagrama, 1992, pág. 126-7.